

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA: LA DEMOCRACIA COMO UNA IDEA-FUERZA

Germania Fernández*

20



Ilustración: Luis Herrera R.

Resumen: Tras años de democracia representativa, establecida bajo los parámetros de la democracia liberal, se inicia en 1998 en Venezuela un período de oportunidades políticas que da salida a los años de lucha y desencanto social producto de la deslegitimación del sistema político, a la vez que permite la resignificación de la democracia como una *idea-fuerza*, persiguiendo –a través de la superación de los límites formales– dar lugar a una concepción más exigente, que se origine y se nutra de las realidades organizativas y de lucha del pueblo venezolano. Sin embargo, la resignificación de la democracia venezolana es atravesada por la idea del socialismo del siglo XXI, apuntando hacia la construcción de un camino compartido, donde las tensiones entre diversos sectores de la población, entre ésta y el gobierno, y al interior del movimiento bolivariano implican mayores retos para la consolidación de esta idea. La democracia en Venezuela supera los límites teóricos entendiendo que ésta se construye y reconstruye en lo cotidiano, y solo así podrá conformarse como un proyecto histórico de transformación social.

Palabras clave: Democracia, Estado, lucha política, poder popular, transformación social, Venezuela.

En su libro *Neoliberalismo, sociedad civil y democracia* Edgardo Lander caracteriza a la democracia como una *idea-fuerza*, “a nombre de la cual se han dado históricamente las luchas sociales por superar las inconsistencias entre los postulados normativos de la democracia y sus limitaciones reales”,¹ es allí donde ésta se ha convertido, según el autor, en una amenaza subversiva al orden existente.

La democracia, más que una concepción académica, un método electoral o una categoría jurídico-política, es y debe ser una forma de vida en sociedad. No podríamos entonces hablar de ella pasando por alto las desigualdades económicas, sociales y políticas existentes en nuestras sociedades que generan relaciones de poder y que permiten a unos situarse por encima de otros, negando la posibilidad democrática de igualdad y libertad.

En ese sentido, es necesario señalar que en América Latina la democracia se ha encontrado circunscrita a la realización de elecciones y a la alternancia en el poder, bajo el argumento legalista (pero poco realista) de la igualdad entre los ciudadanos; una democracia liberal, sin ningún elemento de control con respecto a las promesas electorales y a la elaboración y ejecución de decisiones políticas.

Ahora bien, a partir de la década de los 80, la democracia se consideró como el modelo ideal para la conducción de las naciones de América Latina; no obstante, la aplicación de políticas neoliberales ocasionó tensión entre lo que se esperaba de la democracia y lo que ésta fue en la realidad, reafirmando posiciones conservadoras y erigiéndola como un simple método electoral.

En Venezuela, para la década de los 80, la democracia bipartidista, que se había establecido desde 1958 conforme al Pacto de Punto Fijo, mostraba señales de descrédito y deterioro producto de la insatisfacción de las demandas populares y de los amplios márgenes de corrupción, malversación e ineficiencia profundizados con la aplicación de políticas neoliberales. Es así como, a partir de 1983,² con la devaluación de la moneda y la aceptación acrítica de las condiciones del FMI y el BM, se rompe la supuesta estabilidad política existente, erosionando los “mecanismos utilitarios de construcción de consensos del modelo democrático representativo del 58 [...], que construían el soporte tanto de los acuerdos políticos de las élites políticas como del compromiso de clase”³, sumándose Venezuela a la crisis internacional originada a partir de la imposibilidad de pago de la deuda externa.

En el marco del deterioro de las condiciones de vida, Carlos Andrés Pérez llega al poder en 1989; contrariamente a lo planteado en su campaña electoral, el 16 de febrero anuncia un programa de ajuste estructural,⁴ que no fue sometido a consulta ni ante el partido de gobierno, ni ante la opinión pública y, ni siquiera, ante el Congreso de la República, consolidando la implementación del

modelo neoliberal en Venezuela. Con ello, llega el fin de la popularidad de Pérez y el colapso del sistema de representación de partidos.

El gran viraje planteado por Pérez diseñaba la reestructuración y reducción del Estado bajo premisas neoliberales, ampliando la brecha entre ricos y pobres, y agudizando la situación de pobreza y exclusión existente; esto da lugar al levantamiento popular del 27 de febrero (el caracazo), a dos consecutivos y fallidos golpes de Estado, y a la materialización de un ciclo de protestas que se prolongaría hasta el gobierno de Rafael Caldera, quien continuó con la política económica iniciada por Pérez.

Sin embargo, el caracazo, antecedido por los sucesos de El Amparo, la muerte de un estudiante de la Universidad de los Andes y las múltiples protestas estudiantiles de los años ochenta, se constituyeron, en el seno de la población venezolana, en focos de resistencia e insurgencia por la transformación del sistema político. La democracia se convertía, a la luz de las demandas sociales, en una concepción que había que recuperar, transformar y resignificar, ya que los partidos políticos habían dejado de ser los voceros autorizados; habían perdido la condición de bisagra entre gobierno y población. Se demandaba, entonces, una transformación política que superaba los límites de la democracia existente.

En este contexto, Hugo Chávez Frías, conocido a raíz del fallido golpe de Estado de 1992, logró capitalizar el descontento existente iniciando una popular campaña electoral por la presidencia de la República con un discurso anti-neoliberal y de profundización de la democracia, en el cual la promesa electoral (luego cumplida) se centró en la transformación estructural del estado a través de la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente.

Hugo Chávez fue elegido con el 56,2%⁵ de los votos. Una vez en el poder, direccionó las estrategias de su gobierno hacia la consolidación de la política petrolera, la desestructuración de la propuesta del Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA) y el impulso de diversos mecanismos de integración regional. Así mismo, estimuló y apoyó la organización popular, el desarrollo endógeno y al sector cooperativista, y priorizó el establecimiento de políticas de corte social, en las que la salud y la educación han ocupado un lugar central.

La nueva Constitución (1999) materializa, en lo institucional, el giro de la democracia representativa a la participativa y protagonista, buscando su resignificación y la trascendencia de las limitaciones democrático-electorales. Retoma, entonces, lo que Tilly llamaría “una definición más exigente de la democracia”,⁶ pero sin olvidar que lo trascendente de los cambios estructurales no se dan desde lo teórico, sino a partir de lo cotidiano y en la efectiva materialización, desde abajo, de las ideas de lucha y de transformación de paradigmas.

Se inicia, entonces, un período de oportunidades políticas en el marco de una situación revolucionaria,⁷ que imprime el reencantamiento de la población hacia el sistema político venezolano y permite el surgimiento y la consolidación de nuevos mecanismos de participación democrática y protagónica, dando paso a lo que hoy conocemos como el socialismo del siglo XXI, asimilado a la idea de democracia participativa. “El concepto de ‘democracia participativa’ se refiere a la capacidad real de la mayoría ciudadana de decidir sobre los principales asuntos públicos de la nación. En este sentido se trata de una ampliación cualitativa de la democracia formal [...]. En la democracia participativa, dicha capacidad no será coyuntural y exclusiva de la esfera política, sino permanente y extensiva a todas las esferas de la vida social”.⁸

No obstante, es necesario enfatizar que en la actualidad las bases del socialismo del siglo XXI no son teóricas;⁹ por el contrario, estos cimientos son construidos día a día, a partir de las realidades y experiencias concretas de la población. Es allí donde la idea inicial de Lander cobra fuerza, y la exigencia de la profundización de la democracia y la superación de los límites formales y procedimentales se configura como una amenaza subversiva.

El socialismo del siglo XXI se ha convertido en una “metáfora que recuerda que lo sustantivo permanece (el socialismo como organización que supere el capitalismo) y lo adjetivo cambia (lo que quiere significar que el contorno que adquiera en el siglo XXI va a ser diferente del socialismo del siglo anterior)” (Monedero, 2008: 80) En ese sentido, la resignificación de la democracia ha dado lugar a mecanismos de participación, consulta, decisión, empoderamiento y contraloría social que sin duda han ocasionado un proceso de retroalimentación entre el Estado y el pueblo, transformando significativamente la realidad de la sociedad venezolana; sin embargo, la tensión existente entre los límites y las posibilidades que ofrece la construcción desde el Estado es un debate aún pendiente que ha de desarrollarse en los años venideros.

Esta oportunidad política se convierte entonces en un reto para el pueblo venezolano que lo obliga a construir críticamente, a pensar, repensar e, incluso, destruir las estructuras existentes en pro de la elaboración de la democracia, como una idea-fuerza, y de su propio proyecto histórico. En palabras de Contreras: “Cunde ahora un tiempo de tumulto, de efervescencia pública resultante de la politización de lo social. En todo caso, los debates sobre el futuro político de Venezuela se viven, paradójicamente, no como una transición, como una alteración sin quebrantos, sino como una ruptura, como un quiebre profundo con el proyecto político anterior”.¹⁰

El pueblo venezolano, plural y diverso, pasa a ser un nuevo sujeto de emancipación y transformación social conformado “por la comunidad de víctimas del capitalismo neoliberal y de todos aquellos que son solidarios con

ella” (Dieterich: 58), donde los procesos de organización popular y el empoderamiento en los microespacios dan lugar a la necesidad de una creciente formación política, desde lo local, desde las realidades de cada comunidad, desde sus propios procesos, pero en estrecha articulación con lo nacional, lo regional y lo global.

El anunciado *giro hacia la izquierda* de América Latina despierta horizontes futuros de posibilidades opuestas a lo hegemónico,¹¹ pero debe convertirse en procesos revolucionarios desde abajo y no quedarse en la estructura gubernamental; debe abrir las oportunidades políticas para la organización popular autónoma e independiente, y debe entenderse como una elaboración y una búsqueda permanente de fisuras en el sistema capitalista mundial, si pretende convertirse en un proyecto histórico de transformación social.

El proceso vivido por el pueblo venezolano ha dado lugar a la elaboración de nuevos paradigmas teóricos y nuevas formas de entender la realidad y de vivir la democracia. Esto ha sucedido de la mano de la creación de consejos comunales, núcleos de desarrollo endógeno, fundos zamoranos, cooperativas, mesas técnicas de agua, ejercicio del parlamentarismo de calle, círculos bolivarianos, unidades de batalla electoral, misiones sociales y de una gran cantidad de nuevas formas organizativas, aunadas a las ya existentes; sin desestimar el intenso contexto de debate político al interior del movimiento bolivariano y entre éste y las fuerzas opositoras, en el marco de acontecimientos desestabilizadores como el *lock out* empresarial de 2002-2003 y del fallido golpe de Estado de 2002.

Evidentemente, éste no es un proceso acabado; de hecho creo que la riqueza del mismo apunta precisamente a que no pretende serlo; la democracia actual ha sido resultado de la contienda (Tilly, 2006). No obstante, la voluntad política de la última década ha permitido que estos procesos se lleven a cabo, pero esto no implica que se ha llegado al final del recorrido, sino que apunta hacia la construcción de un camino compartido; tampoco implica que la resignificación de la democracia se viva como un proceso exclusivamente gubernamental; por el contrario, su trascendencia debe rescatarse desde lo popular, si queremos construir un nuevo horizonte futuro.

Consecuentemente, es importante concebir las transformaciones actuales del Estado venezolano como un proceso de lucha de larga trayectoria, en el que la llegada al poder de Hugo Chávez se convierte en un factor relevante del mismo, pero no en el único; por ello, al hablar de este giro hacia la izquierda, es necesario tener en cuenta las contiendas políticas venezolanas de las décadas de los 80 y 90, y las fallas de los mecanismos de mediación que hasta ese momento existían, por lo que, a la luz de las ideas planteadas, valdría la pena preguntarse: es “¿inútil sublevarse?”.¹²

Referencias bibliográficas

- CNE, "Elecciones 06 de diciembre de 1998. Presidente de la República", en <http://www.cne.gov.ve/estadisticas/e98_01.pdf>.
- Contreras, Miguel A., "Ciudadanía, estado y democracia en la era neoliberal: dilemas y desafíos para la sociedad venezolana", en Daniel Mato, coord., *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*, Caracas, Faces / Universidad Central de Venezuela, 2004.
- "Del 11 al 13 de abril. Del efecto de una condena a la revuelta política: imaginarios en desacuerdo de una época de transición político-cultural", en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 11, No. 3, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2005.
- "Imaginarios insurgentes en América Latina: ¿es el socialismo del Siglo XXI un horizonte emancipatorio?", en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 13, No. 2, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2007.
- Dieterich, Heinz, "El socialismo del siglo XXI", en <<http://llibertatsolidaria.pangea.org/El%20Socialismo%20del%20Siglo%20XXI.pdf>>.
- Foucault, Michel, "¿Inútil sublevarse?", en *Sociedad, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires*, No. 23, Buenos Aires, 2004.
- Lander, Edgardo, *Neoliberalismo, sociedad civil y democracia*, Caracas, UCV / Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 2000.
- McAdam, Doug, Sidney Tarrow y Charles Tilly, *Dinámica de la contienda política*, Cambridge, Cambridge University Press / Hacer, 2001.
- Monedero, Juan Carlos, "Hacia una filosofía política del socialismo del siglo XXI. Notas desde el caso venezolano", en *Cuadernos del CENDES*, vol. 25, No. 68, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2008.
- Tilly, Charles, *Violencia colectiva*, Barcelona, Hacer, 2006.

Notas

- * Socióloga venezolana por la Universidad Central de Venezuela, actualmente es estudiante de la Maestría en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Sigue la línea de investigación en política, cultura, movimientos sociales, organización popular, democracia y neoliberalismo. / Contacto: <germaniaff@gmail.com>.
- 1 Edgardo Lander, *Neoliberalismo, sociedad civil y democracia*, Caracas, UCV / Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 2000, p. 194.
 - 2 La devaluación ocurrió bajo el gobierno de Luis Herrera Campins, el 18 de febrero de 1983, día denominado "Viernes Negro".
 - 3 Miguel A. Contreras, "Ciudadanía, Estado y democracia en la era neoliberal: dilemas y desafíos para la sociedad venezolana", en Daniel Mato, coord., *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*, Caracas, Faces / Universidad Central de Venezuela, 2004, p. 112.
 - 4 El PAE fue negociado durante la campaña, por los dos candidatos con mayor oportunidad de ganar, Carlos Andrés Pérez y Eduardo Fernández.
 - 5 CNE, "Elecciones 06 de diciembre de 1998. Presidente de la República", en <http://www.cne.gov.ve/estadisticas/e98_01.pdf>.
 - 6 Charles Tilly, *Violencia colectiva*, Barcelona, Hacer, 2006.
 - 7 Doug McAdam, Sidney Tarrow y Charles Tilly, *Dinámica de la contienda política*, Cambridge, Cambridge University Press / Hacer, 2001.
 - 8 Heinz Dieterich, "El socialismo del siglo XXI", en <<http://llibertatsolidaria.pangea.org/El%20Socialismo%20del%20Siglo%20XXI.pdf>>, p. 48 y 49.
 - 9 Juan Carlos Monedero, "Hacia una filosofía política del Socialismo del Siglo XXI. Notas desde el caso venezolano", en *Cuadernos del Cendes*, vol. 25, No. 68, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2008, p. 71-106.
 - 10 Miguel A. Contreras, "Del 11 al 13 de abril. Del efecto de una condena a la revuelta política: imaginarios en desacuerdo de una época de transición político-cultural", en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 11, No. 3, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2005, p. 40.
 - 11 Miguel A. Contreras, "Imaginarios insurgentes en América Latina ¿Es el socialismo del siglo XXI un horizonte emancipatorio?", en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 13, No. 2, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2007.
 - 12 Michel Foucault, "¿Inútil sublevarse?", en *Sociedad, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires*, No. 23, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2004.